

Mitchell Seligson

**Auditoria de la Democracia. Ecuador**

Proyecto de Opinión Pública

Latinoamericana de la Universidad

de Pittsburgh y Ediciones Cedatos, Quito

y Pittsburg, 2002.

**El objetivo de este estudio es contribuir al conocimiento cuantitativo de la cultura política en Ecuador, a partir de hipótesis de corte estructural-funcionalista y apelando al individualismo metodológico como herramienta de análisis. Si bien éste no es el primer trabajo**

---

básicos por parte del aparato estatal en el territorio ecuatoriano. Un quinto tema tiene que ver con la corrupción, entendido como uno de los problemas más serios al que se enfrenta el país y, aunque se reconoce en el texto que las encuestas de opinión pública no son un buen instrumento para medir la magnitud y naturaleza de este problema como cuestión general, sí es un buen elemento para conocer las características de los procesos de corrupción en los que se ve involucrado el ciudadano en su vida cotidiana, toda vez que éste erosiona el apoyo político-institucional global. Finalmente, se explora la participación de la sociedad civil en el proceso político y los niveles de asociacionismo de los ciudadanos.

Si bien el trabajo es sumamente rico en análisis sobre diferentes variables interpretativas de las orientaciones cognitivas de los ecuatorianos, aquí sólo me detendré en algunos de los aspectos a mi juicio claves en la relación entre cultura política y democracia. La combinación de estas variables permiten construir un modelo en el que se asocia el apoyo al sistema y la tolerancia política, toda vez que los ciudadanos deben creer en la legitimidad de sus instituciones políticas, estar dispuestos a tolerar los derechos políticos de otras personas y sentirse parte de una comunidad política. El apoyo al sistema y la tolerancia a los otros se encuentran en este sentido asociados estadísticamente, por lo que es de esperar que aquellos que se sientan orgullosos de formar parte de una comunidad política y, a la vez, sean más tolerantes con los que piensan distinto y con los que son diferentes tiendan a apoyar más al sistema político.

Los datos presentados muestran que los ecuatorianos sienten que forman parte de una comunidad política y que la mayoría se sienten extremadamente orgullosos de formar parte de ella y esta percepción no varía regionalmente sino que se extiende de igual manera en todo el país entre ciudadanos de diferentes clases sociales, niveles de riqueza, género, edad y nivel educativo. Pero que los ecuatorianos se sientan orgullosos de ser ecuatorianos no significa que se sientan orgullosos del siste-

ma que los gobierna. Mientras el orgullo por ser ecuatoriano llega a niveles del 88%, el orgullo por el sistema político baja a niveles cercanos al 31% de los entrevistados. Así, el hecho de que se esté ante una comunidad política no significa que se confíe en el sistema institucional del país. Y esto es importante porque es fundamental que los ciudadanos manifiesten confianza en sus instituciones así como que consideren legítimo al sistema político, toda vez que aquellos sistemas en los que los ciudadanos descreen de él tiene pocas posibilidades de perdurar en el tiempo. Los ecuatorianos encuestados manifestaron bajos niveles de apoyo al sistema político como tal, convirtiéndose en uno de los países con más bajos apoyos de América Latina, así como también con bajos niveles de confianza en las instituciones centrales del sistema democrático.

La permanencia del sistema político y su futuro democrático tienen que ver también con los niveles de tolerancia que manifiesten los ciudadanos. Para que éste sea estable y democrático deben existir altos niveles de legitimidad así como también altos niveles de tolerancia hacia los otros, especialmente, hacia aquellos con los que se está en desacuerdo (pág. 45). Los datos muestran que el nivel de tolerancia de los entrevistados hacia los derechos de los que se manifiestan críticos al sistema político son bajos y que estos datos comparados con los de otros países de América Latina se encuentran en niveles altos, sólo por encima de Bolivia. Los ciudadanos antes de apoyar a los que son críticos al sistema tenderían a rechazarlos (pág. 48). Esto muestra altos niveles de intolerancia hacia los derechos básicos necesarios para el funcionamiento de una democracia, lo cual limita la posibilidad de que se realice una oposición constructiva por parte de aquellos grupos que no gobiernan y reivindican su diferencia.

El autor explora claves explicativas de la adopción de determinadas actitudes en los ciudadanos ecuatorianos. En este caso, tras un análisis de regresión múltiple se muestra que el género, la edad, el estado civil, el ingre-

so, la riqueza y el tamaño de la ciudad en que se vive no diferencian a los ecuatorianos en cuanto su apoyo al sistema. Lo que sí parecería tener un mayor peso explicativo es el nivel de educación del entrevistado. Es decir, a mayor nivel educativo, mayor información política y conocimiento de la realidad por lo que es de esperar un menor apoyo al sistema institucional ecuatoriano mientras que aquellos que manifiestan una situación económica personal más positiva, los que valoran mejor la situación económica nacional, los que están más satisfechos con la gestión de gobierno local y quienes se encuentran enfocados hacia los asuntos del sistema y participan en reuniones municipales, expresan un apoyo mayor al sistema político (pág. 37). Asimismo, los niveles de educación y la región de pertenencia en la que se vive afectan los niveles de tolerancia política. Los ciudadanos de las zonas urbanas y rurales de la Sierra ecuatoriana se muestran más tolerantes que los de otras regiones y aquellos que cuentan con mayores niveles de educación, manifiestan mayor tendencia a la tolerancia. Los resultados obtenidos señalan que por lo menos un ecuatoriano de cada diez apoya el sistema político y a la vez expresa tolerancia política (el 13% de la muestra). Lo más preocupante es que el mayor número de entrevistados (el 45%) se posiciona en un nivel bajo de apoyo al sistema así como también manifiesta bajos niveles de tolerancia política. La investigación muestra además que son los ciudadanos residentes en el Oriente Norte los que expresan mayor apoyo a la democracia y los de la Costa urbana menores niveles de apoyo.

Estos datos resultan preocupantes para la estabilidad de la democracia si, además, los ciudadanos justifican la puesta en práctica de medidas antidemocráticas como un golpe de Estado y/o un gobierno militar, bajo condiciones de altos niveles de inflación, desorden social, corrupción, crimen y violencia (pág. 60). En este mismo sentido, un grupo importante señala que los civiles deben estar subordinados a los militares (48%), aprueban el empleo de métodos violentos para derrocar a

gobiernos elegidos democráticamente y manifiesta altos niveles de confianza en las Fuerzas Armadas. Y esto se vincula a otro de los apartados de la investigación, precisamente, el que explora la vigencia del Estado de Derecho en el país. Los ciudadanos manifiestan bajos niveles de confianza en la efectividad del sistema judicial para afrontar la delincuencia; denuncian una generalizada corrupción entre jueces, policías y fiscales y señalan

nes cívicas y políticas. La agregación de estos datos como tendencias generales de los ciudadanos ecuatorianos alertan respecto a la relación entre cultura política y democracia. De ser esto así, resulta poco probable que la democracia permanezca estable en el tiempo, tal y como se está rutinizando en el país. Con bajos niveles de confianza en las reglas de juego, escasa tolerancia y respeto hacia lo diferente, aceptación de los mecanismos alternativos de acción política (incluso los violentos y extra-institucionales) y bajos niveles de participación en los canales establecidos por el sistema político es muy probable que sociedades históricamente fragmentadas y con subculturas regionales diferenciadas tengan dificultades para hacer gobernable el sistema político.

Este trabajo es fundamental para el conocimiento de las orientaciones psicológicas de los ecuatorianos hacia los procesos y objetos políticos. La exposición del contenido es didáctica, fácil de interpretar y con constantes referencias a las principales líneas de discusión en la Ciencia Política. Además, se agradece el esfuerzo para superar el nivel empírico-descriptivo a partir del uso de estadísticos más sofisticados de corte explicativo. También es relevante destacar la presentación de datos comparada a los efectos de poder contextualizar estos resultados en su entorno. Es de esperar que el material empírico que sostiene el libro de Seligson pueda ser llevado a cabo en futuras ocasiones, a los efectos de construir series temporales que permitan tener un mayor conocimiento de las percepciones ciudadanas hacia la democracia. Esta obra se presenta como un punto de inflexión en el estudio de la cultura política en Ecuador y es de esperar que sea material de consulta obli-